

LA NACION.

EDICION DE MADRID.

MADRID.—Un mes, 12 rs.—Tres, 34.
Se suscribe en la Administración, Carrera de San Jerónimo, 13.
En provincias, en casa de nuestros corresponsales y principales librerías.
La suscripción empezará el 1.º y 16 de cada mes.

Martes 24 de Mayo de 1864.

PROVINCIAS.—Suscribiéndose en la Administración ó pagando por letras ó sellos: tres meses, 42; seis, 78; año, 150.—Por conducto de corresponsal, ó habiendo de girar contra el suscriptor: tres meses, 45; seis, 84.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Seis meses, 140; año, 280.

Año I.—Núm. 19.

MADRID 22 DE MAYO.

ADHESIONES

A LA CIRCULAR DEL COMITÉ CENTRAL PROGRESISTA DEL 17 DEL CORRIENTE.

Comité progresista de Zaragoza.

20 de Mayo de 1864.

Señores individuos del Comité central.

Muy señores nuestros: Este Comité ha recibido y leído con inefable satisfacción la carta que han remitido ustedes á los de las provincias, dirigiendo, en las presentes especiales circunstancias, su voz franca y leal á sus queridos amigos políticos de toda España.

La conducta observada por los que suscriben, y por los innumerables progresistas á quienes tienen la honra de representar, es la más evidente prueba de que la prudencia y el patriotismo les dictaron desde el primer momento los mismos consejos dignos y convenientes que recomendará Vds. hoy á sus correligionarios con aquel celo, eficacia y acierto de que tienen ustedes á la sazón tan relevantes testimonios.

En Zaragoza se vió surgir el incidente lamentable á que Vds. se refieren; pero como ese incidente, por grave que á primera vista apareciera, no infería menoscabo á los sagrados principios de nuestro dogma político, ni debía quebrantar en lo más mínimo la firmeza de nuestra unión indisoluble, juzgóse instantáneamente é instintivamente que sería la más posible de las debilidades, y acaso el mayor de los crímenes, el dejarse arrabatar por los impulsos de un corazón apasionado, ó de una imaginación sobreexcitada, ántes que escuchar el leal aviso de una conciencia recta.

Hay ciertos hombres que por sus hechos y gloriosos servicios, por sus singulares talentos y por sus excelentes prendas de carácter, fascinan más bien que levantan la admiración en los ánimos; y los que, como nosotros, sienten en su pecho fuerte y constante el premio de la gratitud y el de la justicia, conviértense, fácil como profundamente, en casi adoración el afecto cariñoso y entrañable que tales hombres inspiran.

Los progresistas zaragozanos, pues, dominados sinceramente por aquellos sentimientos, no era posible que retrasaran en un día las muestras repetidas de estimación dadas mercedamente á esos dos primeras eminencias de nuestro partido á que Vds. aluden, si bien han deplorado y deplorán, han reprobado y reprobán cualquiera de sus excoiciones personales que redundar pudiera en daño de esa cara patria, por la que en distinta esfera han hecho respectivamente tantos y tan señalados sacrificios.

Empero si es justo pagar el debido tributo de agradecimiento á las virtudes de los amables ciudadanos, es indeclinablemente obligatorio el corresponder con preferencia á los sagrados deberes que impone la patria; y en el caso especial que ha motivado la carta de ustedes, y ha dado ocasion tambien á estas francas y cordiales frases, ántes que los intereses privados y personales, por altos y respetables que sean, es el bien del partido y el interés de las instituciones que defiende, que tienen su única atribucion y fundamento en la union estrecha y firme de todos sus leales afiliados.

Atentos á una consideracion tan elevada, los progresistas de Zaragoza y sus distritos, en esta ocasion un tanto critica, han creído deber permanecer silenciosos y tranquilos, conservando una actitud de prudente reserva, y puesta toda su confianza en la ilustracion y patriotismo de los dignísimos individuos del Comité central, sin olvidar un solo instante que sus verdaderos jefes son ciertamente las ideas liberales, su guía la soberanía nacional, y su fin la práctica sincera del gobierno representativo.

Así seguirán impasibles, desdenando lo mismo los cándidos é intencionados halagos que las impetuosas amenazas de sus enemigos, y quedarán pegados en su corazon con la inflexible compenencia de haber hecho de esa manera el más extraordinario servicio á la causa del progreso, y correspondido digna y honradamente á la suerte dichosa de haber nacido en este país clásico de la libertad.

Con tal motivo tienen el honor de repetirse de Vds. atentos SS. SS. y correligionarios Q. B. S. M.—El presidente, Angel Galifa.—El vicepresidente, Pascual Gil de Bernabé.—Valero de Ortuibia.—Pío Ballesteros.—Antonio Aquilue.—Pedro Virio y Garbayo.—Manuel Hernandez.—Vicente Liria.—José Celestino.—José Vazquez.—Vicente Martin.—Mariano Aznar.—Isidoro Polo.—José Ayora, secretario.—Francisco Sacristan, secretario.

Comité progresista de Segovia.

Señores del Comité central progresista.

Muy señores nuestros: El Comité progresista de Segovia, que esperaba con impaciencia y que ha recibido con placer la carta-circular que con fecha 16 de los corrientes dirige ese central á todos los de España, no interpreta fielmente los sentimientos que animan á sus verdaderos correligionarios, si no se apresurase á manifestarles que su contenido ha satisfecho cumplidamente á cuantos de buena fé deseaban la explicacion satisfactoria de un incidente mal interpretado, y tan sensible por las distinguidas personas á quienes se referia, como desagradable por servir de pretexto á los eternos enemigos del partido progresista para introducir la mortal discordia entre sus unidas y numerosas fuerzas.

La sencilla lectura de esa carta-circular, en que, despues de reconocerse la elevada consideracion é inmensa gratitud que merecen justamente en nuestras filas dichas personas por sus relevantes servicios á la patria y por sus eminentes cualidades como hombres públicos y como particulares, se proclama con dignidad que el partido progresista está más alto que las diferencias personales, si las hubiese, y muy por encima de la discusion de nombres que respeta y de jefaturas que nadie pretende, y que no pueden existir en partidos populares, porque nuestros jefes son las ideas

liberales, nuestro guía la soberanía nacional, y nuestro fin la práctica sincera del gobierno representativo, quedando al tiempo y los sucesos indicamos los hombres que hayán de ponerse á nuestra cabeza; basta para tranquilizar á todos los verdaderos progresistas, y contribuirá, además, muy poderosamente á consolidar la union, tan indispensable para el triunfo pacífico, y cuyo ejemplo nos darán, no hay que dudarlo, las mismas elevadas personas que tantos nos han dado ya de abnegacion, de constancia y de patriotismo.

Adhiriéndose, pues, por completo y sin reserva á la referida carta-circular, de ese Comité central, nos repetimos con la más alta consideracion sus afectuosos y seguros servidores Q. B. S. M.—Segovia 19 de Mayo de 1864.—Valentin Gil Virseda (presidente).—José Ribert.—Domingo Olalla.—Valentin Sebastian.—Siro Mariano Gonzalez.—Antonio Marcos Garrido.—Vicente Ruiz.—Manuel Entero (secretario).

En todos los países constitucionales, la atencion pública y todo el interés de la política se encuentran fijos en las discusiones de las Cámaras, en tanto que estas se hallan reunidas.

Así ha sucedido tambien en otras ocasiones en el nuestro; pero en la actualidad, el país presencia indiferentemente estas discusiones, y apenas si trata de enterarse de lo que en ellas acontece. La causa de esto no es otra sino que la nacion entera conoce que, por más que en ellas se encuentre su representacion oficial, no son los verdaderos representantes de sus intereses, de sus aspiraciones, ni de la política cuyo predominio desea, los que se ocupan en su seno, más que de ilustrar los debates con sus palabras, de emitir sus votos en favor de los proyectos del Gobierno, ó de murmurar sordamente contra ellos, sin atreverse á hacer una oposicion franca á los que su misma conciencia rechaza como inconvenientes á la buena gobernacion del Estado.

Y no podía ser de otro modo; separado de los debates del partido liberal, y con él la mayor suma de aspiraciones y de intereses legítimos de la sociedad española, se pasa el tiempo en las Cámaras entre divagaciones reaccionarias y discusiones de los intereses particulares de unas y otras fracciones políticas, de que ninguna enseñanza se desprende, porque preside á las discusiones un espíritu completamente divorciado de las ideas y de los sentimientos nacionales, y porque su único resultado es la aprobacion de proyectos insensatos, de leyes que no responden por ningun concepto á las necesidades políticas del país, ó de medidas económicas que se proponen sin la meditacion indispensable, y cuya falta de discusion impide que quede demostrada su inconveniencia.

Dejando aparte el Senado, que por los defectos constitutivos de su organizacion no puede satisfacer las necesidades de la época, y que por la atmósfera apática que domina en él presenta las apariencias de una corporacion momificada, nos ocuparemos del Congreso, para expresar otra de las causas que han venido á ahondar la separacion que entre la Cámara popular y el país se ha establecido. Por consecuencia del exclusivismo del partido moderado, se han desbaratado sus huestes hasta tal punto, que apenas existen dos hombres importantes en él que se encuentren sinceramente unidos, que traten de resolver de una misma manera los problemas gubernativos, y que se conformen con la compañía de sus mismos correligionarios políticos. Este fraccionamiento era ya conocido del país; pero cuando el partido progresista se encontraba representado en el Congreso, todavía prestaba á los conservadores el servicio de que pudieran presentar sus grupos algunas apariencias de cohesion,—y este es el secreto de su grande empeño en que volvamos á tomar parte en las elecciones,—puesto que sosteniendo nuestro partido sus doctrinas, se coligaban contra ellas; pero cuando se han encontrado solos, no han tenido fuerza bastante para sobreponerse á sus rencillas, y han presentado ante el país el espectáculo de las luchas intestinas que no mueven los principios, sino las aspiraciones particulares de los grupos y de las personas.

Han subido al poder y han descendido unas fracciones y otras; se han hecho una guerra cruel, y ha resultado de todo ello que la política ha sido siempre la misma, que se han convencido de su impotencia, y que entonces han abandonado el gobierno, ni se han aunado en aras del patriotismo, sino que han resuelto callar en público y votar las leyes que propone el Gobierno, manifestando privadamente que no las tienen por aceptables, y permanecer silenciosos, descontentos y

como en una especie de adoracion pagana delante del presupuesto.

Pero las fracciones son muchas, sus odios harto implacables, y sus deseos de predominio tan intemperantes, que ni áun á esto pueden avenirse: la fraccion monista mal soporta el protectorado del general O'Donnell, y quiere repeler á su representante Cánovas por una parte, y por otra á Pacheco, que tampoco se aviene ya bien por la suya con estar unido á Rios Rosas, cuya representacion parecia tener en el ministerio, y cuyas vacilaciones ó extravagancias empiezan á disgustarle; la de Gonzalez Brabo se inquieta, y ha habido que complacerla dando á éste la embajada de Roma y aprobando el acta de Botella, lo cual ha producido una excision entre los unionistas enragés, que no quieren aliarse en ningun modo con los hombres de *El Contemporáneo*; los históricos, que estaban abrumados bajo el peso de su último descalabro, empiezan á reponerse, á querer levantar su voz y sus aspiraciones; Nocedal y los otros neos que se han amalgamado con él, amenazan descomponerse; y así sucede que sin causa constitucional que las justifique, sin debate político que las haga comprensibles, sobrevienen crisis repentinas cuando menos se esperan, cuando no se han dado al público los antecedentes necesarios para suponerlas, siendo los mismos periódicos ministeriales los que nos dan conocimiento de la existencia de una de esas crisis que, ó se ha podido componer á costa de un mal remiendo, ó cuya solucion se ha dejado para mañana.

El país, que sabe esto; que no encuentra satisfaccion para sus necesidades, enseñanza de ninguna clase, ni armonia con sus aspiraciones en el espíritu que preside las á determinaciones de la Cámara; al que nada le dicen los proyectos que se aprueban; que no ve remediadas, ni áun atendidas, sus necesidades, y que si vuelve alguna vez la vista hácia el espectáculo que presenta el Congreso, tiene que separar inmediatamente sus ojos de esas luchas escandalosas, de esa impotencia sombría, que, no pudiendo conducir la nave del Estado, en vez de abandonar su direccion á más expertos pilotos, se empeña en hacerla zozobrar con su perlinclia y con las misteriosas borrascas que inopinadamente suscita contra ella; el país, que sabe todo esto, res mucho que separe la atencion de lo que pasa en las Cámaras, y la fije en otra parte?

No: esto es lo natural, lo que debe suceder; y la mayor prueba de ello es, que los mismos conservadores no se ocupan de su obra y conocen la falta de importancia que tiene, dando consideracion y lugar preferente á los actos del partido progresista.

Nada extraño encontramos que los periódicos democráticos, olvidando tal vez los grandes servicios prestados á la causa de la Libertad y á la Patria por hombres dignos del mayor respeto, y dejándose inspirar por el espíritu de partido, lancen tiros envenenados á la personalidad del Duque de la Victoria. Tenemos la conviccion de que, al obrar así, no rinden culto á la justicia, sin que por esto creamos que lo hagan con intencion deliberada de faltar á ella; sabemos que los juicios humanos están sujetos á error, sobre todo cuando en su formacion influyen por un lado las preocupaciones admitidas, y por otro esa tiranía impersonal, pero efectiva, que se llama pasion política.

Por esto no senos hace extraño, repetimos, que la prensa democrática combata al general Espartero, que al fin y al cabo, no representa aspiraciones idénticas á las que aquella se propone; pero la divergencia de ideas, ó mejor dicho, de objeto, no justifica, en nuestro sentir, los ataques virulentos con que se pretende, no rechazar ni destruir opiniones contrarias, sino rebajar y deprimir á una persona que, por poco que valga, vale, sin duda, tanto como el mejor de sus detractores.

Varios son los ataques de este género que se han dirigido al Duque de la Victoria; si hemos guardado silencio hasta hoy, ha sido por motivos especiales y de circunstancias que nos obligan á ser muy parcos y circunspectos al tratar de personas: más claro, porque no se explotase nuestra defensa, dado que fuese necesaria, como parcialidad, por los que acechan el menor indicio que pueda servirles para señalar sintomas de division en nuestro partido. Pero al ver que esos ataques

se repiten, y que un periódico tan grave y considerado como nuestro colega *La Democracia* se hace instrumento de ellos, no podemos menos de expresar el sentimiento que nos causa ver tales armas en manos de quien no acostumbra esgrimir las.

No puede ser tan pequeña la idea que del general Espartero y de su propia dignidad tengamos formada los hombres de *La Democracia*, que crea deba rebajarse hasta el fango de innundas gaceticillas. No puede ser que hombres que se estiman, y á quienes dispensamos toda la consideracion que merecen, falten así deliberadamente al respeto de una persona, sin la cual es muy posible que hoy no gozaran de la libertad de que gozan, ni de la estimacion de que son objeto; á una persona que ha ocupado los primeros puestos de la Nacion, y no ha llegado á ellos por la intriga ni la lisonja, sino á fuerza de buenos servicios y aclamado por el amor del pueblo; á una persona en quien sus mismos enemigos se ven obligados á reconocer, cuando menos, las condiciones de caballero pundonoroso, de militar valiente y honrado ciudadano, y á quien debiera respetarse hasta por su silencio.

Alejado de la política ardiente, más de lo que nosotros quisiéramos; reducido á una vida modesta y retirada, el que venció al absolutismo y consolidó los cimientos de nuestras libertades, no merece en verdad ser bajamente insultado: ni la hidalgua castellana lo consiente, ni está bien que lo consientan los que á fuer de liberales y á fuer de hombres de honor lo rechazarán, sin duda, si á meditar sobre ello se detienen.

Combátanse, en buen hora, las ideas y los actos del general Espartero, como de cualquier otro hombre público, siempre que esas ideas y esos actos se manifiesten; pero no se intente rebajar su dignidad, ni manchar su buen nombre con miserables diatribas; que esto, ni es propio de personas que valen, ni sienta bien en periódicos como *La Democracia*, ni es posible que lo sufran en silencio los que aun saben apreciar grandes servicios y altos merecimientos que la Patria agradece y recompensa.

CONGRESO.

Despues de haberse dado lectura á un proyecto de ley autorizando á la Diputacion provincial de Granada para contratar un empréstito con destino á carreteras y obras públicas no comprendidas en los presupuestos, de aquella provincia, se entró en la órdea del día, continuándose la discusion del proyecto de ley relativo á la guardería rural.

Habló en contra el Sr. Riquelme, quien tomando pretexto de la declaracion hecha en la sesion anterior por el Marqués de Portugalte, individuo de la Comision, de que no seria realizable el proyecto presentado por la misma, si no se atendia ántes la necesidad urgente de conceder á la Guardia civil mejoras en sus sueldos y en las condiciones de la carrera, dándole atractivos de que hoy carece, y que dificultan el enganche, dijo que si á la ley que se proyecta no precedía la de recompensas y beneficios al Cuerpo, lo que iba á votarse era un fantasma.

Rectificando el Sr. Saavedra Meneses, manifestó que como el aumento del personal se haria paulatinamente, y los cuerpos serian destinados á cubrir el servicio, primero en determinadas provincias, extendiéndose luego á otras conforme se aumentase, podía considerarse el planteamiento en esta primera forma como un ensayo cuyos resultados se apreciarian más adelante. Esta observacion mereció del Sr. Riquelme, cuando á su vez rectificó, la muy oportuna de que no se hallaba el Congreso en el caso de votar unos gastos inmensos para que mañana el Gobierno, despues de visto el éxito de su proyecto, si no era favorable, viniese declarando que se habia equivocado.

El Sr. Herreros usó á seguida de la palabra para impugnar el proyecto, y lo hizo en un discurso conciso y de muy buenas formas, lleno de razones solidísimas, y que acredita el conocimiento profundo que del particular tiene hecho S. S.

El Sr. Ardanáz se esforzó en demostrar la conveniencia del establecimiento de la guardería rural, por los medios indicados en el proyecto; y por último, el Ministro de Fomento, Sr. Ulloa, cerró la discusion con un

discurso en que se hizo cargo de las razones expuestas por los oradores que habian hablado en contra; y exponiendo los beneficios que el país ha de reportar del planteamiento de la Guardia rural, dijo que se lisonjeaba de que este sería el primer paso dado en la senda de los adelantos que han de favorecer el completo desarrollo y la prosperidad de la importante riqueza agrícola de nuestro suelo. Terminó dando las gracias á los que con sus consejos y sus luces habian contribuido á ilustrar á la Comision en sus trabajos.

Despues de rectificar el Sr. Casado, manifestó el Sr. Presidente que el Congreso estaba á punto de suspender sus sesiones por falta de asuntos de que tratar, y dispuso se leyera la lista de las comisiones que tienen dictámenes pendientes.

Los profesores de dibujo de estudios de aplicacion ó de segunda enseñanza, que desempeñan sus cargos en la Escuela profesional de Bellas Artes de Barcelona, han dirigido al Congreso de Diputados una exposicion, en demanda de apoyo á las reclamaciones que, desde 1.º de Enero de 1859, han hecho inútilmente, á fin de que, en conformidad con lo establecido por la ley de Instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857 y Reales órdenes posteriores, se les reconozca el derecho que creen tener á ser comprendidos en la categoria de catedráticos de Instituto, y colocados en el lugar correspondiente del Escalafon de segunda enseñanza, y á que se les abone el sueldo de 10.000 rs., en lugar de 6.000 que se les asigna.

La pretension de estos profesores no puede ser más razonable y justa; pues además de estar fundada en las terminantes prescripciones de la ley, se apoya en principios de equidad. Así lo han reconocido la Academia y la Diputacion provincial de Barcelona, dando su apoyo á las reclamaciones dirigidas anteriormente por los interesados al Gobierno, las cuales, segun parece, no han obtenido resolucion alguna. La Diputacion provincial, sin dada convenida del derecho que les asiste, comprendió en su presupuesto de 1863-64, no sólo el aumento de sueldo, sino los atrasos por la diferencia del que se les ha venido abonando desde 1859: sin embargo, el Gobierno echó abajo estas partidas, fundándose en que los profesores de la Escuela de Bellas Artes de Madrid sólo disfrutaban 6.000 reales de sueldo.

En nuestro concepto, de aqui procede el error que tiene injustamente desatendidos á los profesores de Barcelona; por cuanto estos, con arreglo á la ley y á las funciones que desempeñan, son catedráticos de Instituto, y como tales van incluidos en las nóminas, están sujetos á los reglamentos del ramo, dependen del Rector de aquella Universidad, y son llamados para asistir á todos los actos universitarios. Y no deja de ser anómalo que, habiendo sido incorporados á sus respectivos institutos los profesores de dibujo de Lérida, Tarragona, Gerona, Baleares y otros puntos de España, que dependian de los Ayuntamientos ó de las Sociedades Económicas, ocupando ya en el Escalafon el lugar correspondiente, no lo sean los de Barcelona, que desempeñan sus cargos en una Escuela profesional, y que se les deje postergados á otros que no tienen mejores títulos ni tanta antigüedad en su carrera.

Creemos que el Congreso y el Gobierno, tomando en consideracion las poderosas razones que alegan los mencionados profesores, atenderán sus ruegos; y nos atrevemos á esperar que por un acto de justa reparacion se les reconozca la categoria que les corresponde de derecho, ya que de hecho cumplen las obligaciones que son anejas á la misma.

El día 18 de Mayo se recibió en las redacciones de los tres periódicos progresistas, y en la de *El Ancora Profesional*, la carta en que nuestros dignos amigos de Ciudad-Real, cuyos nombres habian sido suplantados al pié de una manifestacion, protestaban contra esta falsedad y exigían del director del periódico que se habia hecho eco de ella que la rectificase. Al día siguiente, 19, apareció en los tres periódicos progresistas, y no se insertó, sin embargo, en *El Ancora*, ni se dió explicacion alguna ni noticia acerca del asunto. El día 20 tampoco la publicó *El Ancora*, ni dijo una palabra respecto á ella, y

Suplementos de crédito concedidos al presupuesto de 1892.

Prolongación del ferro-carril de Escatron á Belchite. Aranceles notariales. Ratificación del tratado de amistad, comercio y navegación con las islas Hawaianas.

CORREO NACIONAL.

Recibida con atraso, no pudo publicarse en nuestro número anterior la siguiente correspondencia, que aun no ha perdido su oportunidad:

BARCELONA 20 de Mayo de 1884. Sr. Director de LA NACION.

Muy señor mío: Al recibir LA NACION, y al ver la actualidad del Gobierno prohibiendo la serenata que los dependientes de La Península querían dar á su jefe, lejos de manifestarse la menor indignación, como en otras épocas algo lejanas hubiera sucedido, tratándose de un personaje tan simpático y tan querido en Cataluña como el Sr. Madoz, sólo una explosión de histeria se ha manifestado.

Por lo que respecta á la actitud del partido progresista en Barcelona, no tengo que añadir ni quitar una palabra á lo que dije en mi anterior. Calma completa, gran confianza en el patriotismo y abnegación de Escarotero y Ollaga, así como en el Comité central y en los de provincias; y sobre todo, decisión inequívoca de anteponer los principios y las doctrinas á todas las personas: esto es lo que hay en Barcelona y, puedo asegurar, en toda Cataluña.

Esta noche se reúne el Comité, creo que para dar cuenta de algunas comunicaciones, y según las disposiciones, que conozco, de algunos de sus individuos, no sería extraño que se tomaran determinaciones graves para cualquiera eventualidad. Excuso decir á usted que la idea que preponderará, sin duda, será la de hacer abstracción completa de personas, y fijarse en los principios, como dice la circular del Comité central. Sin embargo, si he de ser todo lo explícito que debo, para que los lectores de LA NACION estén al corriente de lo que se piensa en Barcelona, me veo en el caso de decir, que si no se realiza la conciliación tan deseada, acaso Cataluña fara da se, como decían los italianos; esto es, desplegará la bandera del progreso, después de haber escrito en ella su programa; y el que lo acepte, y el que mejor lo defienda, y el que mejor guie la hueste, aquel será el que sea aceptado y reconocido como director.

Nada de particular relativamente al estado de la plaza.

CORREO EXTRANJERO.

FRANCIA.—Hablando Napoleón con el arzobispo de París, cuentan que le dijo lo siguiente: «Se me atribuyen muchos planes políticos en los cuales no hay nada de verdad: me siento envejecer, y quiero descansar, y no ocuparme más que de transmitir, tal como está, el imperio, sea á la regencia, sea á mi hijo. Póis, pues, estar seguro de que, en el resto de mi vida, nada se cambiará en Roma, bajo el reinado de Pio IX ó de sus sucesores.»

Con este motivo, M. Drouyn de Lhuys aseguró al anuncio que no era cierta la afirmación hecha por M. Visconti Ventosa en la Cámara de los diputados de Turin, respecto á las nuevas negociaciones que se habían entablado entre los gabinetes de París y de Turin para arreglar la cuestión de Roma.

—El Monitor declara que no se trata de cambios ministeriales, y que no es cierto que el emperador haya escrito una carta al ministro de Estado relativa á modificaciones constitucionales.

El baron Boust ha llegado á París, y se da mucha importancia á este viaje, porque, como se sabe, este diplomático representó á la Alemania en la conferencia de Londres.

INGLATERRA.—La salud de lord Palmerston se ha resentido de tal manera por nuevos ataques de gota, que en Inglaterra se considera hoy próximo el fin de la carrera política del ilustre jefe del gabinete. Esta legislación será la última en que pueda soportar los trabajos parlamentarios. La última evolución de Gladstone no es extrínseca á estas previsiones.

—Ha surgido un grave conflicto entre Inglaterra y Persia. Existe en las costas del golfo Pérsico un grupo de islas, famoso por la pesca de perlas. Los ingleses se apoderaron hace años de algunas de estas islas, pero respetaron la de Bachrain ó Manaima, habitada por el jefe árabe que gobernaba el archipiélago entero. Este jefe ha muerto últimamente, y el Gobierno británico se apoderó de la isla, pretendiendo habérsela comprado en vida.

La corte de Teheran protesta enérgicamente, fundándose en que, con arreglo á los tratados, estas islas debían incorporarse á Persia, caso de extinguirse la dinastía que las gobernaba. Inglaterra, á pesar de todo, continúa ocupándolas, y las convertirá en un punto fortificado tan importante para sus posesiones de la India como lo es Perim en el mar Rojo.

RUSIA.—Escriben de San Petersburgo, que las victorias de las grandes potencias alemanas empiezan á irritar á los rusos, sobre todo á los que tienen una dominación eslava en Europa. Otros que profesan ideas gubernamentales, se alarman de ver que el equilibrio europeo está amenazado por las conquistas de los alemanes que se acercan al mar del Norte, y se aterrorizan al contemplar la impotencia de Dinamarca. A pesar de esto nadie quiere la guerra; se reconoce la necesidad de paz para Rusia, que quiere reconcentrar todas sus fuerzas para concluir su obra empezada de reforma.

Se ha extrañado mucho en Rusia, que habiendo dado el emperador Alejandro en el día de su cumpleaños relevantes muestras de su benevolencia al príncipe de Gortschakoff y al conde de Berg, su lugarteniente en Varsovia, apenas se haya acordado del general Mourawieff, que esperaba grandes testimonios de satisfacción. Sólo le han sido dadas las gracias en un rescripto bastante frío, y se sabe además que el emperador se ha negado á aprobar en más de una ocasión los ascensos y recompensas para que era propuesto el general Mourawieff. Esto indica quizá que el emperador Alejandro no acepta con gusto servicios tan sangrientos como los que han dado á Mourawieff tan triste celebridad.

ALEMANIA.—Las noticias procedentes de Viena y de Francfort acerca de la conferencia, y las revelaciones que los periódicos ingleses hacen sobre el mismo asunto, presentan una diferencia notable. Según la prensa inglesa, la conferencia, en su absoluta imposibilidad de conciliar las inflexibles pretensiones de la Alemania con las exigencias de la Rusia; de la Inglaterra y de Dinamarca, no dejan otro recurso á los diplomáticos reunidos en Londres, si quieren terminar de una vez una situación ridícula, que separarse, sin tratar por más tiempo de hacer algo inútilmente.

Según los despachos de Viena y de Francfort, por el contrario, Austria y Prusia han presentado á la conferencia, en su sesión del 17, proposiciones concebidas en tales términos, que el enviado danés creyó poderlas admitir ad referendum. Estas proposiciones venían á estipular la unión personal, es decir, la integridad cuando menos ideal de la monarquía danesa con la autonomía de los ducados. Sea de ello lo que fuere, la conferencia se ha aplazado por el 28 de Mayo. Estos largos aplazamientos hacen necesario, á no dudarlo,

que se prolongue la suspensión de hostilidades, que debe espirar el 12 de Junio.

—La unión escandinava vuelve á levantar la cabeza, y por cierto de una manera inconcebible y nunca prevista. Corren rumores en Stockholm de que el Gobierno sueco ha hecho proposiciones á Dinamarca para que realice aquel proyecto, entrando en la unión Suecia, Noruega y Dinamarca, cuya política é intereses serían comunes hasta que por una serie de enlaces de familia, una sola dinastía llegara á gobernar los tres reinos y á confundir su vida interior. Parece además que la corte de Copenhague no ha rechazado en absoluto este pensamiento, si bien ha exigido que se comunique oficialmente, para que el Gobierno pueda estudiarle con la profundidad que requiere su importancia.

—Son ya conocidos los deseos del gabinete prusiano; porque la Gaceta Alemana publica un despacho de M. Bismark, en el cual el gabinete de Berlín se declara libre de los compromisos contraídos en los tratados de 1832, y que las nuevas combinaciones pacíficas deben buscarse partiendo de distintas bases. El Gobierno austriaco hace esfuerzos para que el Gobierno de Berlín se muestre más conciliador y pacífico. Por su parte Rusia se pronuncia enérgicamente por el mantenimiento de la integridad de la monarquía danesa. No se sabe cuál será el resultado que produzcan estas gestiones en los acuerdos de la conferencia.

TUNEZ.—Las noticias de Túnez son cada día más graves; porque los insurrectos, que se han apoderado de Yeboul, saqueando todas las casas de comercio, continúan haciendo progresos. Los ministros del bey querían negar al almirante francés la facultad de desembarcar tropas; pero el almirante mantiene enérgicamente su derecho.

Por otra parte, la insurrección cunde también en la Argelia, y las tribus de Filijas y Mostaganem se ha sublevado contra los franceses. Puede decirse que el África, sometida hasta ahora á la influencia francesa, recurre en todas partes á las armas para defender su libertad.

NORTE-AMERICA.—Las últimas noticias de Norte-América han venido á distraer por un momento la atención de la cuestión danesa-alemana, la cual, á pesar de los incidentes que la acompañan, no se cree sea ella en definitiva la que encienda la guerra europea.

Cada vez que los grandes ejércitos norteamericanos, federales y confederados, se ponen en movimiento y hacen inminente una batalla, sea en las inmediaciones de Richmond, sea en los alrededores de Washington, se cree que podrá ser la decisiva, y que con ella concluirá inmediatamente la lucha más formidable de los tiempos actuales.

No se tiene en cuenta que, si vencen los del Norte, el Sur no queda dominado, y que sólo ocupando los soldados federales el suelo conquistado, podrán creerse señores temporalmente de un país cuyo antagonismo tiene por base, no las ideas caballerescas de otro tiempo, nacionalidad, raza, idioma, religión, sino las ideas positivas modernas de los intereses materiales.

Por el contrario, venciendo los del Sur, como sus aspiraciones se limitan á su independencia, y con ella quedan lastimadas las pretensiones de supremacía del Norte, éste ha de oponer durante largo tiempo dificultades y obstáculos á una reorganización ó constitución bien ordenada de dos ó más Estados en lo que antes fué Unión americana.

Por otra parte, se hallan de tal modo equilibradas las fuerzas de ambas partes contendientes, que ni les triunfos ni las derrotas, por considerables que sean, llegan tampoco á decidir nada. El telégrafo ha anticipado el comienzo de los primeros combates, y esos resultados tan vivamente expresados no son en efecto definitivos. Verificáronse el día 5 y 6 en Wildermese, y continuaron el día 10 en Spottsylvania, á donde se dirigió en retirada (simulada al parecer) el general confederado Lee, hostigado por el general federal Grant. En esos combates los federales perdieron nada menos que 40.000 hombres; pérdida que imposibilitará, á no dudarlo, su proyectado avance hasta Richmond.

Las noticias de Nueva-York anteriores á este despacho, que anunciaban el principio de las operaciones, dicen así:

«El ejército del Potomac emprendió la marcha el día 3 de Mayo actual, y al siguiente cruzó el Rapidan por los vados de Jacob, Germania, Culpepper y United States, sin encontrar resistencia alguna por parte del enemigo; lo cual ha hecho creer que éste ha abandonado sus antiguas posiciones, y retirádose á Richmond con objeto de defender la capital confederada, que,

al decir de algunos, va á verse amenazada simultáneamente por cuatro puntos distintos.

Otros creen, sin embargo, que la próxima batalla tendrá lugar quizá en Chancellorsville ó en sus inmediaciones.

Aunque los unos y los otros sólo se fundan en meras conjeturas, hay motivos para creer que los segundos se aproximan más á la verdad. De que los federales no hayan encontrado resistencia alguna al cruzar el Rapidan no se debe deducir como consecuencia precisa que los del Sur han abandonado sus posiciones alende dicho río, una vez que para algo han trabajado durante cinco meses en hacerlas casi inexpugnables.

Además, lo ocurrido dos veces en Fredericksburg y otra en Chancellorsville demuestra que en la táctica del general Lee entra el dejar avanzar á sus adversarios hasta cierto punto, y obligarles entonces á dar la batalla en un terreno en que indispensablemente han de quedar derrotados, porque les es imposible maniobrar en él.

Si efectivamente es cierto que los generales Grant ó Meade se han dejado engañar por una estrategia que no es nueva, y cuyos resultados conocen de antemano, en este caso no tardarán en arrepentirse de su error, á menos que, como otras muchas veces, obedezcan tan sólo las órdenes emanadas de la camarilla de Washington, que tanta sangre ha hecho derramar inútilmente y que tantos odios se ha granjeado ya. De todos modos, el primer paso está ya dado, y pronto saldremos de dudas.»

COCHINCHINA.—Las últimas noticias de Cochinchina anuncian que los embajadores anamitas que estuvieron en París y en Madrid habían llegado á Saigon y habían pedido se les transportase inmediatamente á la capital Hué, á fin de dar cuenta á su soberano del resultado de la misión que les dió para Europa, que no puede ser más satisfactorio, puesto que habían logrado por una suma de dinero, que consintiésemos en abandonar aquellas posesiones, que tantos afanes nos han costado.

En cuanto esto se hizo público, se esparció en Saigon un sentimiento de consternación entre los comerciantes de todas las naciones que se habían establecido allí, y se estaba firmando por todos ellos una exposición al emperador Napoleón, pidiendo que antes de decretar el abandono de aquella colonia, se envíe allá una comisión especial del Gobierno francés para que estudie y juzgue sobre el mismo terreno el verdadero estado de cosas, y el porvenir que puede tener para la Francia la conservación de las tres provincias de Cochinchina que hoy le pertenecen, y que se hallan en vías de gran prosperidad.

PARTES TELEGRAFICAS DE LA NACION.

BERLIN 22.—Después del restablecimiento de la paz, se cree que los Estados de la Confederación que se han negado hasta ahora á formar parte de la unión aduanera adoptarán la uniformidad de aranceles, incluyéndose así en la frontera general de aduanas los Estados de Hannover, Hamburgo, Bremen, Lubeck y el imperio austriaco, cuya separación del Zollverein ha sido tan perjudicial á las transacciones comerciales.

Se asegura en las regiones oficiales, que Prusia, en el caso de un engrandecimiento de territorio, se opudrá á que Austria tome como compensación la provincia prusiana la Silesia, una de las más ricas y más industriales del reino. Se añade que la ciudad de Breslau no consentirá nunca en su anexión al imperio de Austria.

HAMBURGO 22.—Los últimos empleados daneses que quedaban en las oficinas de las varias administraciones del ducado de Schleswig, han sido reemplazados por empleados prusianos, los cuales obligan á la gente de los campos á firmar la petición dirigida al rey Guillermo para que cuanto antes el ducado esté anexionado al territorio de la monarquía.

VIENA 22.—El Gobierno austriaco no oculta su irritación contra Inglaterra; dicen los periódicos semi-oficiales, que, aparte de todos los motivos políticos, Inglaterra ha puesto cuanto ha podido para hacer fracasar el

último empréstito, cuya tercera parte solamente ha sido suscrita.

BUCHAREST 22.—Se ha descubierto una conspiración, cuyo objeto era el de derribar al Gobierno: dicha conspiración se fraguaba de acuerdo con el extranjero.

PARIS 23.—El vice-almirante Villaumez ha recibido la orden de salir inmediatamente para Túnez con seis nuevos buques de guerra.

De Tolon han salido también con rumbo á Argelia cuatro fragatas, llevando á su bordo numerosos refuerzos, pedidos con urgencia por el duque de Malakoff.

LIVERPOOL 23.—Todas las cartas de New-York confirman las noticias relativas á la gran batalla que ha tenido lugar entre los confederados y los federales. Los dos ejércitos se atribuyen la victoria; pero la verdad es que el combate no ha tenido resultado, y que de un lado y de otro las pérdidas han sido inmensas.

LONDRES 23.—Ha circulado todo el día el rumor de que la escuadra inglesa ha recibido la orden de hacer sus preparativos para dirigirse con rumbo al Sund en el momento que se disuelva la conferencia.

Este rumor ha producido una baja sensible en los fondos ingleses.

PARIS 23.—Toma consistencia el des-acuerdo que ha estallado con motivo de la cuestión de Túnez, entre Inglaterra y el gabinete de las Tullerías.

La baja de los fondos ingleses ha producido cierta inquietud en los círculos financieros.

A fin de Bolsa han quedado: El 3 por 100 francés á 66,70. Norte de España á 482. Empréstito italiano á 68,96. No se han cotizado los fondos españoles.

VARIEDADES.

Saneamiento de las grandes ciudades.

Hé aquí una cuestión cuya importancia inmensa nadie desconoce, y cuyos progresos deben ser conocidos. Por esto, consideramos útil publicar un extracto de la sesión celebrada el 21 de Abril último por la Academia de Ciencias de París, en la que se trata de una Nota sobre un medio de aumentar la salubridad de las grandes ciudades, por M. Robinet. Véase de qué manera se expresa:

«A pesar de los progresos realizados en el arte de remediar la insalubridad de las grandes ciudades, queda aún mucho por hacer sobre este punto.

Los sumideros ó cloacas, por ejemplo, son aún en muchos casos focos permanentes de infección, y es necesario buscar los medios de alejar ó destruir los miasmas que de ellos se desprenden. El problema no quedará resuelto sino bajo esta condición.

Después de haber escrito sumariamente en la Memoria que tengo el honor de someter al juicio de la Academia, los procedimientos puestos en práctica ó propuestos, creo poder indicar á las autoridades encargadas de velar por la conservación de la salubridad de los pueblos, un medio que, según mi opinión, daría un remedio radical para el mal de que se trata.

Este medio consistiría en atraer enérgicamente los gases contenidos en las cloacas de una ciudad por medio de los fogones de las fraguas ó establecimientos que consumen mucha ulla. El aire melífico de los sumideros, extraído por medio de absorción, se purificaría al atravesar los fogones, y no se dirigiría á la atmósfera, como sucede actualmente.

Resulta de algunas cifras presentadas en mi Memoria, que el consumo de ulla y de coque en París es de 700 millones de kilogramos cada año, por lo menos. Suponiendo que la combustión de la décima parte solamente de esta cantidad pudiera ser utilizada para la absorción propuesta, se introduciría cada día en los sumideros 4 millones de metros cúbicos de aire puro, ó sea, cerca de 7 veces el volumen de aire estancado en esos canales.

Esta ventilación parece más que suficiente. Yo añaa-

de algunos parecían estar esperando sin duda á que bajase álguien.

Nuestro héroe no encontró ni portero, ni escaleras, ni á nadie le extrañó el verle por allí; por lo cual siguió avanzando hasta dar con otra puerta exactamente igual á aquella por donde había entrado.

Cárlos había, pues, atravesado un pasaje.

Haciendo caso omiso de la rabia con que volvió á la fonda, únicamente diremos que, cuando el fondista le preguntó al entrar, cerca ya de oscurecer, si venía á recoger el equipaje, le contestó preguntándole:

—¿Ha venido á buscarme alguno?

—No, señor; nadie.

—¿Nadie? Pues... que me preparen la comida. ¡Es extraño! se decía subiendo la escalera de su cuarto. Esperaré hasta mañana, y si no tengo noticias de ellos, entonces ya buscaré donde meterme.

CAPITULO III.

Margarita era por completo lo que debiera llamarse una buena muchacha.

La excelencia de Margarita no consistía, como pudiera alguno figurarse, en ser eso que se llama una mujer eminentemente virtuosa.

La jóven tenía un corazóncito como todas las mujeres; y además de este corazón, un par de hechiceros ojos negros, que causaban mucho estrago entre los hombres, para que la bondad de su dueña no se prestase á curar los males que causaban.

Con otra educación, y puesta en condiciones distintas, acaso hubiera sido una hija tierna, respetuosa y casta, que desde el fondo del hogar paterno habría pasado á constituir la felicidad íntima de algún hombre honrado; pero la casualidad del nacimiento no había querido colocarla en estas condiciones.

ellos; se hallaba tan tanto empalagada; nunca habían dejado de ser los amores habidos hasta entonces una de esas vulgares alianzas de placer, que se forman en la cadena de una danza para romperse el domingo siguiente en la vuelta de un vals. Sentía, pues, la necesidad de dar treguas por algún tiempo á la volubilidad de su corazón, porque acaso empezaba á comprender la pobre muchacha que aquello ni era amor, ni era tampoco el amor.

Peró de esto á mostrarse esquivo con sus vecinos, había una distancia inmensa; y Margarita, si no aceptaba sus ofrecimientos, se reía en cambio de corazón con ellos, y era para todos una excelente compañera, que cuidaba, hasta de su limpieza, con la minuciosa solicitud de una hermana.

Á Rafael no le satisfacía con todo esto; no porque estuviera realmente enamorado de ella, sino porque Rafael tenía tanto amor propio como desgraciadamente suelen tener muchos hombres, en quienes llega este defecto á eclipsar muy felices disposiciones, y por eso quería obtener sobre sus compañeros el triunfo del amor de Margarita.

Así era que había puesto en juego todos los medios, desde el rendimiento y la abnegación más absoluta para con todos sus caprichos, y sólo Dios sabe los que podía tener una jóven como Margarita, hasta la afectación de la indiferencia y del olvido más completo: nuestra

no podía por eso, sin embargo, en belleza á la primera.

Aquella le miró seguramente al pasar, sin que pudiera caber duda en ello, con una de esas miradas que saben dirigir de paso las mujeres cuando Dios y ellas quieren.

Cárlos, que no estaba acostumbrado á servir de blanco á miradas semejantes, sintió algo parecido al efecto que pudiese causar el quedarse las venas vacías de sangre, por haber ésta afluido todo al semblante.

Apénas vió á ésta y á otra señora mayor que la acompañaba el lacyo de la carretela, que estaba parada á la puerta de la casa, se arrojó de su puesto, y abrió la portezuela, poniéndose respetuosamente á un lado con el sombrero en la mano.

—No, Juan, vamos aquí á una tienda; sigúenos al paso.

Esto lo había dicho una voz tan impregnada de armonía y de voluptuosidades, que resonó á un tiempo mismo en todas las entrañas de Cárlos.

Con efecto, el carruaje siguió al paso á las dos señoras, que entraron en una tienda cuatro ó seis puertas más allá de aquella de que acababan de salir.

—¿Dios mío! si no sé cuál de las dos es más hermosa!

Cárlos menta hasta cierto punto, porque él ya se sentía inclinado en favor de la segunda.

